

El amo de mañana, desde hoy comanda Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



lacanquotidien.fr



Estrategias

EN AVANT

Extranjero en mi país, extranjero para mí mismo, por Avi Rybnicki

El complot del complot sigue siendo un complot, por Luc Garcia

La psiquiatría en suspenso, una movilización colectiva,
por Lydie Lemercier-Gemptel



Extranjero en mi país, extranjero para mí mismo, por Avi Rybnicki

Jacques-Alain Miller afirma que «Lo éxtimo es lo más interior, permaneciendo exterior. Lo éxtimo no es lo contrario de lo íntimo, porque lo éxtimo es también lo íntimo. Es incluso lo más íntimo. Lo que expresa esta palabra, es que lo más íntimo está en el exterior. Es del tipo, del modelo cuerpo extraño [...] Hay una dificultad para situar, para estructurar, e incluso diría, para aceptar la extimidad» (1).

Esta dificultad, yo puedo dar testimonio de ello, la conozco en mi carne, desde la más tierna edad. He nacido y he crecido en Alemania, en una pequeña ciudad de Baviera para ser más preciso. Mis padres eran supervivientes de la Shoah, originarios de Polonia. Desde el comienzo he estado expuesto a cuatro lenguas. Fuera de casa se hablaba bávaro, un dialecto muy diferente del alemán oficial por sus

expresiones, pero también por su musicalidad y su fraseo. Mis padres intentaron hablarme en una especie de alemán oficial que, en el caso de mi padre, había conservado la melodía del yiddish. Entre ellos hablaban yiddish y, cuando no querían que yo les entendiera, pasaban al polaco. He comprendido así desde la edad más temprana que lo que es más íntimo está incluido en lo que es más extranjero, en una lengua que no entendía.

¿Cómo posicionarse? A esa edad, la repulsión y el miedo prevalecieron sobre la curiosidad y yo rechacé el polaco con todos los significantes ligados a la palabra *Polonia*, que me parecía que mostraba un mundo oscuro y cruel, sin que verdaderamente *yo supiera* de qué se trataba.

¿Cuál es entonces mi lengua materna? ¿El alemán, el bávaro, el yiddish?

¿Qué se ha inscrito en mi cuerpo ¿Qué es lo que se ha rechazado en esta elección, que se ha inscrito en otro cuerpo y vuelve como amenaza?

Como lo subraya J.-A. Miller, es difícil aceptar lo éxtimo, querríamos borrarlo, pero el rechazo de lo extranjero vuelve a rechazar lo más íntimo que tenemos.

Yo era el único judío en un instituto de 1.600 alumnos. Por un lado, era parte integrante, *como todo el mundo*. Pero por otro, yo era a pesar de ello, un significante de *lo extranjero*. Un profesor de Matemáticas, a quien se le escapó una fórmula antisemítica que en realidad no me había dirigido *-justo* una «expresión lingüística»-, se quedó aterrorizado cuando se dio cuenta de que ésta afectaba personalmente a un alumno con nombre propio. Años más tarde, me preguntó, murmurando, muy incómodo, si podría ayudarlo a ir a un oficio de la sinagoga – como si compartiera conmigo un profundo secreto. ¿Qué saber había dejado él en este *extranjero*? Un saber que, sin ninguna duda, le afecta en lo más íntimo.

A la edad de veinte años hice mi *alya*, por razones diversas, algunas de las cuales me eran desconocidas, y que no procede mencionar aquí. Evocaré brevemente solo un aspecto. Ya en la Universidad en Alemania, militaba en el seno de un grupo político de ideología de izquierdas bastante radical. No podía sin embargo identificarme con

ella *por completo*, debido a la posición de mis camaradas respecto a Israel. Formaba parte, pero no pertenecía. El primer paso que di una vez llegado a Israel fue adherirme a un partido político con la esperanza de *pertenecer completamente por fin*. Muy rápidamente, he comprobado que el significante *extranjero* era mucho más profundo en mi cuerpo y en mi espíritu, y que ninguna identificación o pertenencia anularía su acción en mí.

En una etapa de mi vida, hace muchos años de esto, me decidí por el psicoanálisis, y no por la política, para hacer de ello mi ocupación cotidiana. En realidad, no se trata para mí de una ocupación, si no de una manera de vivir que me permite manejarme con mi síntoma, con lo extranjero, no sufrir mucho por eso, a veces incluso sacarle algo. Al decidirlo, no le di la espalda a la política, bien al contrario. Preocuparse por el psicoanálisis es preocuparse por lo extranjero. Es ser el representante de lo rechazado que está en cada uno de nosotros y que tiene relación con lo rechazado de la sociedad.

En una carta a la organización B'nai B'rith, Freud escribe: «He comprendido muy pronto que era solamente a mi origen judío al que debía las dos cualidades que se me habían hecho indispensables en mi difícil existencia. Como era judío me encontré liberado de muchos prejuicios que limitan en los otros el empleo de su inteligencia; como judío estaba preparado para pasar a la oposición y para renunciar a entenderme con la compacta mayoría [noción que se le debe a Ibsen en *Un enemigo del pueblo*]» (2).

Podemos preguntarnos quiénes son los judíos en nuestra sociedad.

J.-A. Miller señala que “ser un inmigrado, es el estatuto mismo del sujeto en psicoanálisis. El sujeto como tal, es un inmigrado – el sujeto tal como nosotros lo definimos por su lugar en el Otro. No definimos su lugar en lo Mismo. No hay otra casa que la del Otro. Para el sujeto ese país extranjero es su país natal» (3).

Si queremos conocer la verdad y lo real, deberíamos escuchar a aquéllos a los que hemos situado como extranjeros, como otros.

Traducción, Fe Lacruz

1 : Miller J.-A., La orientación lacaniana, «Extimidad», Paidós 2010, capítulo I, p.14

2 : Freud S., « Brief an B'nai B'rith », in Max Schur, Sigmund Freud, Suhrkamp, 1973.

3 : Miller J.-A., La orientación lacaniana, «Extimidad», Paidós 2010, capítulo III, p. 43.



El complot del complot sigue siendo un complot, por Luc Garcia

Después de la secuencia del espía retirado envenenado en Londres que tiene como fondo la reelección de Vladimir Putin, tenemos la del periodista ruso falsamente asesinado en Kiev para frustrar el asesinato supuesto que los espías rusos habían previsto, parece, cometer. ¿Espías? Se dice pronto. Más exactamente, algunos restos de las milicias privadas que actúan en el este de Ucrania, preparadas para suprimir a Arkadi Babtchenko.

Los servicios ucranianos habían dirigido esta puesta en escena con mano maestra, dijeron al día siguiente, para segar la hierba bajo de los pies de los criminales en potencia. Durante 24 horas, del 29 al 30 de mayo, estuvieron bastante orgullosos de ello. Las ambulancias, las balas, los revólveres, la sangre en el suelo, la cara estudiada del primer

ministro con la boca torcida por la emoción, todo al completo. Un artículo del *Monde* apareció la misma noche; en Francia comprobábamos de nuevo que un opositor acababa mal, lo que hacía que nos entristeciéramos, impotentes.

Así, nada se parece más a un asesinato de los servicios secretos que un falso asesinato de los servicios secretos. Todo es secreto, nada lo es. ¿Tanta energía y lágrimas malgastadas para saber lo que ya sabemos?

Se han dado razones morales para criticar la acción. La pena, el alivio, la borrachera del retorno, después el despertar: ¿A qué habíamos asistido? Hay un toque sórdido en esta operación. Pero no solamente: ¿En qué el efecto de matar a uno veinticuatro horas le protege para el resto de su vida, si hasta ahí estaba amenazado? Las autoridades implicadas han alegado que se trataba de atrapar a los supuestos asesinos por la provocación así creada - argumento del tipo «es más eficaz adelantar por la derecha». Excepto los parámetros sensibles y afectivos del asunto que afectan al resucitado para siempre, a la ironía del régimen de Putin ha respondido un intento burlesco ucraniano.

El 30 de mayo se podían leer en las caras de los dignatarios la seguridad un poco cargante de haber logrado un buen golpe. Aunque fue preparado para difundir alegremente dos buenas noticias por el precio de una, el retorno de Arkadi y la captura de sus futuros asesinos, la conferencia de prensa se transformó sin embargo rápidamente en secuencia fastidiosa. Ciertamente, a veces es difícil criticar, lo que la energía de la desesperación puede hacer cometer como bobada o paso en falso. Sin embargo la sartén de hierro fundido, llena de esta receta compleja para crear la sorpresa sobre la muerte de un hombre ha caído pesadamente sobre la figura del gobierno ucraniano. Las autoridades rusas han cogido la tapa de la sartén con simplicidad y delectación para mostrar la receta y todos sus resortes manifiestos: si se puede hacer creer tan fácil y sobradamente en lo que dichos enemigos de la democracia son capaces de perpetrar, es que creéis lo que no hay que creer.

Confesar un complot en la posición del gran señor, que se regala a mayores esta guinda del pastel al considerarlo logrado hasta el punto de desactivarlo, en su soberbia, no hace creer tanto en la magia del

significante, sino más exactamente en su tontería. Es una manera de generalizar el complot – tanto más cruel cuanto que querían anularlo. Control y contra-control están al mismo nivel. El asesinato que no ha tenido lugar se ha sustituido por un complot logrado. Confesar un complot, revelarlo a quienes se acusa de conspirar, les permite no tener incluso necesidad de disculparse. El primer conspirador que quería matar tiene las manos libres. Una vez que su adversario ha hecho caer las cartas, éstas lo hacen precipitadamente en desbandada hasta el sarcasmo – detrás del cual él puede continuar escondiéndose, reconfortado por la apisonadora de los *media* rusos, que no han escatimado su energía para burlarse de la estratagema.

Rusia, 1. Ucrania, 0.

El complot reconocido se justifica por el primero, que no haya tenido lugar es todavía un mayor fundamento. Cualquier hecho se explica, la ausencia de hecho también. Un movimiento circular se ha puesto a funcionar por sí mismo, que no es probablemente en beneficio del periodista presuntamente salvado. Jacques-Alain Miller señala así, a propósito del complot, que «la trama del relato se cierra. Se ha cerrado sobre sí mismo, como un poema» (1). Y añade que el conspirador «nos demuestra a su manera que lo real es racional».

En adelante, el intento de las autoridades ucranianas de demostrar que el orden significativo ha cambiado, una vez simulado el acto del falso asesinato, parece muy patético. Se dan listas, detienen a gente, y la competencia para “complotizar” el complot con objeto de levantar el campo de minas del complot vira a la farsa. Es el fallo del asunto. Podríamos proponer, sin reducir la acción de los ucranianos a un complot fomentado por almas cándidas u orgullosas, que se equivocaban precisamente con el medio a emplear. Algo sale a la luz en el acto del falso asesinato a espaldas de sus instigadores. Estos especialistas de las misiones secretas se han visto sorprendidos por lo que, en este asunto, iba a revelarse.

«Cualquier ser hablante ha salido de un complot», precisa Jacques-Alain Miller (2). Este complot inicial propio de cada uno, en el sentido de que se es hablado antes de nacer, le inscribe por lo tanto en el complot del lenguaje. Para el periodista, la puesta en escena ha venido a dar una continuación a este nacimiento. Él dirá que su experiencia más

divertida p fue escuchar los elogios fúnebres dirigidos hacia él. Sin duda verificaba con ello el complot de su nacimiento. Que venga a expresarse ante los micros tendidos por los periodistas aturcidos por verle vivo, presenta el carácter pasmoso de la comprobación, su violencia, que también se vela.

Un inmenso suspiro se ha escapado de la boca de las cancillerías. ¿Eso no certificaba solamente que había sido tocado algo más horrible para cada uno que los trucos del Kremlin?

Un relato de complot nos satisface a condición de que venga a sustituir la efracción del nacimiento, un comienzo y un fin que sacian. Podríamos proponer que el complot actúa de este modo como un velo de lo real de este ser hablado que se desvanece ante nosotros mismos. Ucrania, pretendiendo ser astuta, ha levantado el velo sobre ese real, y en consecuencia se ha perdido. Volviendo sobre la escena por la puerta de la confesión ¿los propios ucranianos habrían revelado la fórmula? Fórmula implacable: un opositor no existe más que por la muerte que sus apoyos le dan.

Traducción, Fe Lacruz

1 : Miller J.-A., « Dés qu'on parle, on complot », Le Point, 15 de diciembre de 2.011, encontrar aquí

2 : Ibid.



La psiquiatría en suspenso, una movilización colectiva, por Lydie Lemercier-Gemptel

Para quienes dominan, la mayoría de las veces, la política es una cuestión estética: una manera de pensarse, una manera de ver el mundo, de construir su persona. Para nosotros, es vivir o morir.

Edouard Louis (1)

Lunes, 4 de junio a las 18 h., o sea, catorce días después del comienzo de la huelga de hambre iniciada por siete trabajadores del Centro Hospitalario de Rouvray, ante el ayuntamiento de Rouen, mil personas se han reunido ante la necesidad de actuar y de tener noticias de los huelguistas de hambre. Con el micrófono, Frank Prouhet, médico generalista, recuerda su estado de salud: dos, Jean-Yves y Marc Aurélien, han tenido que ser hospitalizados ese día; una tercera, Anne, por razones familiares, desea parar; otro cuidador comienza una huelga de hambre con riesgo de secuelas irreversibles... Se reconoce su

valentía. Alguien lanza: «Os habéis peleado como leones y sobre todo, el combate no ha terminado». Aunque los aplausos resuenan -inconfesable respeto ante lo impensable-, son reservados, se han desvanecido pronto, ahogados en una espera fijada.

¿Hace falta en efecto honrar esta asunción de riesgos, esta puesta en abismo sacrificial? ¿Hace falta hoy en día poner la vida en peligro para esperar ser escuchado? ¿Hace falta hoy poner en juego ante la lógica gestora, la propia pérdida para interrogar a los poderes públicos sobre las condiciones de trabajo de un personal deshumanizado, intercambiable, desplazable, sometido al estrés, al agotamiento? ¿Hace falta, paradójicamente, hacer funcionar la pulsión de muerte para esperar el retorno de lo vivo en nuestras instituciones? ¿Es a este precio al que la palabra de un sujeto, cuando no es más que un soplo, tiene alguna oportunidad de que se la escuche?

Cuando el cuidado se borra en una batalla de cifras

La ley de modernización de nuestro sistema de salud pone en marcha, según el informe Laforcade (2), un sector psiquiátrico «renovado». Se esfuerza sobre todo en integrar las diferentes circulares y los numerosos informes publicados estos veinte últimos años (3) cada vez más desencarnados, cargados de neologismos, de siglas nuevas, tanto como de siglas para pegar servicios, equipos, territorios recortados. En este conjunto heteróclito la función de los cuidados psiquiátricos se diluye, reenviada progresivamente por un lado hacia la Medicina general, según un modelo organicista, y por el otro hacia lo social, según el modelo educativo. Frente al estallido de las estructuras, a la multiplicación de los lugares, de las funciones, de los partenaires, se han introducido varios medios para paliar la llamada «falta de colaboración entre unos y otros»: los polos de actividad o polos de cuidado (sectores que pueden atender a 250.000 personas) creados en 2.005, el Proyecto Territorial de Salud (PTSM), la Agencia Regional de Salud (ARS) e incluso las Agrupaciones Hospitalarias de Territorios (GHT), creadas en 2.016 por la ley por la ley de Marisol Touraine, en los cuales deben integrarse la mayor parte de los Establecimientos de Salud Mental (ETSM) dominados a menudo por los Establecimientos medicina-cirugía-obstétrica (MCO). Las misiones se amplían principalmente a la gestión, el cuidado se eclipsa en beneficio del

«recorrido», la coordinación se reduce a la evaluación sobre esquemas preestablecidos y al control. Los ARS buscan «que todas las coordinaciones...se activen» (4), pero apuntan también a garantizar una «equidad» frente a lo que les aparece como «lógicas competitivas entre los actores» (5). Su preocupación sanitaria se apoya sobre una lista de buenas prácticas y de herramientas metodológicas que permiten sobre todo gobernar por decretos (6). Estas buenas prácticas se refieren a la retórica de la prueba, a estadísticas, al cifrado. Las correlaciones, las regularidades extraídas de datos estadísticos son indicadas como tantas pistas a seguir, sin orientación de conjunto y sin tomar en consideración la especificidad de la práctica con ciertos pacientes. De esta forma, subraya Éric Laurent, asistimos al reemplazo de una clínica por otra: «una todavía ligada a los practicantes y a la conversación entre iguales, la otra, una clínica universalizada que rechaza la subversión por el caso particular, por lo incomparable.» (7)

¿Qué piden los trabajadores del Hospital de Rouvray? Esta huelga ha comenzado el 22 de marzo para denunciar la degradación de las condiciones de acogida y de toma a cargo de los pacientes, y reclamar la creación de 52 puestos adicionales (8). A fin de hacer valer sus reivindicaciones, los empleados han cifrado la fila activa actual, subrayado la tasa de sobreocupación, reclamado la supresión de camas extras, cuantificado sus necesidades en términos de efectivo, listado sus prioridades de funcionamiento sobre todo el mantenimiento de estructuras extra-hospitalarias de proximidad, su cierre arrastraría un recurso más importante de los pacientes en la hospitalización, llamado a la creación de nuevas unidades relativas a los adolescentes que, a falta de plazas, son admitidos con los adultos en condiciones de acogida inadecuadas, incluso de maltrato... Frente a las instancias decisorias, los cuidadores se han esforzado en adoptar los significantes del Otro para comprometer un posible diálogo en términos de nivel de análisis de las necesidades. De este modo, en su experiencia, en su saber hacer, en su clínica de lo cotidiano, se han visto sustituidos por los significantes de la modernidad. Esta reducción de los actos a cuantificaciones, de objetivos a cifras, ha truncado sus propósitos y su práctica: allí intervenía ya una violencia.

Frente a estas cifras, la ARS, interpelada por el colectivo, habría hecho saber que los efectivos afectados en el centro hospitalario de Rouvray, por una preocupación «de equidad» eran «suficientes» con respecto a

otros establecimientos, dejando así sin recursos a los trabajadores mientras que la delegación que se ha dirigido el 25 de mayo a la dirección del establecimiento no ha sido recibida (9). Después de haber comenzado una huelga ilimitada durante dos meses, sin apertura posible a un diálogo negociador, siete trabajadores han decidido ponerse entonces en huelga de hambre para alertar, hacer escuchar estas palabras-males que ya no encuentran destinatario dentro de las paredes del asilo ni ante los tutores. «Esta huelga de hambre para impedir el fin de la propia herramienta de cuidado es una forma extrema de lucha en la que la conflictualización a partir de ahora imposible en el campo social solo encuentra el lugar del cuerpo para expresarse» (10). Este combate de los cuidadores de Rouvray nos muestra, señala Marie-Hélène Doguet, «una revuelta contra la lógica de la cifra que no quiere saber nada de lo real de la locura» (11).

Hacer ruido

Las banderolas se despliegan, las pancartas se levantan, las batas blancas abren el cortejo, han venido numerosos cuidadores de Rouvray. Detrás, los cuidadores del Centro Hospitalario Pierre Janet del Havre, los del Centro Hospitalario de Navarre d'Evreux, los del Hospital de Día de la MGEN, pero también enseñantes, psicólogos, estudiantes, ferroviarios, representantes de asociaciones (sobre todo de *La mano en la oreja*), políticos (de entre ellos Yvon Robert).

La comitiva avanza lentamente, una marcha tranquila puntuada por paradas en las que los cuidadores se tumban sobre la calzada, reflejos de los cuerpos extenuados de sus colegas de los que son el apoyo y representantes. Más lejos, golpes de cañón, el de los ferroviarios, desgarran el aire, salvas brutales que despiertan, provocan sobresalto y después aplausos mezclados de miedo y alivio. Los cuidadores se levantan y llevan su voz para interpelar a los transeúntes, los chóferes, los curiosos, invitándolos ya no «a mirarlos» sino a «reunirse con ellos» para que muy rápido, otras voces se mezclen con ellos para denunciar una psiquiatría deshumanizadora en la que el proyecto de rentabilidad en este hospital-empresa se opone al proyecto de cuidado. Una llamada a tener más en cuenta lo cotidiano de los pacientes y, con ellos ¡el de los cuidadores! Sus eslóganes, sus mensajes, alertan de forma mucho más amplia: en Francia el hospital público está agonizando, otros servicios, otros centros están amenazados a corto plazo. «¡La

cuestión es evidentemente política!»: está en causa «todo un sistema social, capaz de a desatender a sus pacientes más enfermos, y de forma más general a sus ciudadanos» (12). Proclamemos aquí la valentía, la determinación de esas personas sin la cual «el desmantelamiento del hospital público terminaría su obra dentro de la indiferencia general».

«¡Haced ruido!» martillaban los huelguistas de hambre a todos los que venían a apoyarlos al recinto de Rouvray. Es incuestionable su «hambre de consideración» (13). Cuando las palabras, a falta de ser escuchadas, se desvanecen, vuelven, cáscaras vacías anudadas a una angustia progresiva, cuando la llamada ya no encuentra destinatario, el cuerpo entra en escena, se agita, resulta magullado. El «ruido» del síntoma clavado en la carne, se convierte en huella, mensaje a descifrar. Sí, hacer ruido con la esperanza de un encuentro que pueda escuchar, que pueda transmitir la palabra ahogada, amordazada, que rebota aquí y allá, continuando siempre, para que se abra por fin un espacio en el que las palabras expresadas puedan de nuevo tener lugar, espacio de lo vivo. Con esta condición es con la que el ruido de la calle, el ruido del cuerpo podrá atenuarse.

El 6 de junio, en Francia-inter, Christine Gardel, directora de la ARS de Normandía, dijo que deseaba «encontrar una salida» a esta situación de crisis que no se puede reducir, según ella, a una «batalla de cifras». El 7 de junio, miembros de la ARS se desplazan al Centro Hospitalario de Rouvray para iniciar las negociaciones. Durante varias horas, se ha invitado a los cuidadores a hablar de su cotidianeidad, a precisar sus funciones, a describir lo que es para ellos, el cuidado en psiquiatría. Según una enfermera, los responsables parecían descubrir verdaderamente la dimensión de su trabajo, estos gestos, estas habilidades que escapan a la medida, a las valoraciones. Ese 8 de junio, Christine Gardel ha sido acogida por un personal numeroso.

¿Esta apertura inédita e inesperada a la posibilidad para los cuidadores de dar testimonio de su práctica en el lugar en la que se ejerce, ante responsables receptivos en el descubrimiento de dimensiones eficaces múltiples, sugeriría un cambio?

Las negociaciones prosiguen...

Traducción, Fe Lacruz

Nota de la redacción: el autor indica este 8 de junio: “Una colega de Rouvray me informa de que las negociaciones han llegado a buen puerto esta tarde noche, sin que sepa más de momento. Los huelguistas han decidido comer de nuevo”.

1 : Edouard Louis, Qui a tué mon père , Seuil, 2018.

2 : Rapport Laforcade : informe relativo a la Salud Mental, octubre de 2016, de Michel Laforcade, director général de l'ARS, Nouvelle Aquitaine.

3 : se han realizado 15 informes entre 2000 y 2009.

4 : Rapport Laforcade, p 105.

5 : Ibid ., p 106.

6 : Eric Laurent, « Le grand remplacement clinique », Lacan Quotidien n ° 622 , 27 de enero, 2016.

7 : Ibid .

8 : Cf. entre otros, entrevista de Jean-Yves Herment, secretario CFDT del CHST (Centre d'hygiène et Santé au travail), por Aurore Cahon, site de “La Main à l'oreille”, 3 de junio 2018, <https://lamainaloreille.wordpress.com/>

9 : Fethi Brétel, psiquiatra, medico hospitalario, « Grève de la faim du personnel du CH du Rouvray à Rouen, les autorités restent sourdes », Mediapart , 28 de mayo de 2018.

10 : Cf. rencontres de la C.R.I.E.E. (Collectif de Recherche sur l'institutionnel et l'éthique) en Reims, <http://lacriee51.blogspot.com/>

11 : Marie-Hélène Doguet, psiquiatra, psicoanalista, miembro de L'ECF y de l'ACF-Normandie, el 5 de junio de 2018.

12 : F. Brétel, « Grève de la faim... », op. cit.

13 : Banderola instalada en el recinto de Rouvray.

Lacan Cotidiano

publicado por navarin editores

INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose
(eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Yves Vanderveken
(yves.vanderveken@skynet.be).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretaria general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose ; Yves Vanderveken.

- Responsable de la maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:

Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.

Traducción: Fe Lacruz

Para acceder al sitio Lacan Cotidiano en Francés LacanQuotidien.fr PULSE AQUI